

RELIGIÓN Y PODER
EN LA ESPAÑA DE LA CONTRARREFORMA.
ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LA LEYENDA DE
LOS AUSTRIA DEVOTOS DE LA EUCARISTÍA

Enrique RODRIGUES-MOURA
Universidad de Innsbruck

Los dos siglos en que las casas reinantes de España y Austria pertenecieron a la misma familia, los Habsburgo, es ciertamente la época en la que se evidencian de forma más palpable las influencias mutuas entre ambos países. La crítica ha frecuentado repetidas veces estas sendas que aproximaron las historias, políticas y culturas de España, Austria y los respectivos territorios que estuvieron bajo sus dominios (*vid.*, entre otros, Opll y Rudolf 1991; Krömer 1985, 1989 y 1993; Laferl 1997 y Sellés Ferrando 2004), y sin embargo se puede afirmar que ni siquiera todos los temas más importantes estén suficientemente trabajados e interpretados. Los archivos y bibliotecas de Austria –y sus territorios anteriores al advenimiento de la República– así como los de la península ibérica no dejan de sorprender a investigadores de muy variadas disciplinas.¹ Este breve estudio presenta un caso particular de las relaciones histórico-políticas entre ambos espacios culturales, en el cual un fenómeno semiótico originario del sistema cultural austriaco se ha trasladado al hispánico, al tiempo que ha sufrido una paralela modificación funcional que ha redundado en una ampliación de sus significados en ambos territorios. Los estudios literarios y culturales que adoptan una perspectiva “sistémica”, en la cual la importancia y el valor de cada fenómeno semiótico cultural se analiza de acuerdo con la función que éste adopta en su conjunto o sistema –de acuerdo con las relaciones establecidas entre los factores interdependientes que conforman cada sistema–, ya han descrito sobrados casos semejantes de superposiciones o matizaciones de funciones que un fenómeno adopta al emigrar de un polisistema a otro, siendo incluso frecuente que un elemento en principio ‘periférico’ en su propio sistema alcance el ‘centro’ al desplazarse a otro sistema,

¹ Un caso paradigmático es el hallazgo en la Biblioteca Nacional de Austria (*Österreichische Nationalbibliothek*) de la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus Reinos* (1634) de Pedro Teixeira (1595-1662), realizado por los historiadores Fernando Marías y Felipe Pereda en el pasado año 2000. Un caso más modesto pero que no deja de tener su valor, sobre todo en el año 2005, volcado académicamente hacia la figura de Cervantes y su obra capital, es la localización de un ejemplar de la primera edición del *Quijote* en la Biblioteca de la Universidad de Innsbruck (*Universitätsbibliothek Innsbruck*), que, no obstante ya hubiese sido presentado a la comunidad científica por el profesor Emil Winkler en una breve publicación de 1925, su anuncio no logró la repercusión que se hubiese merecido y la crítica cervantina ha seguido desconociendo la existencia de dicho ejemplar. En mayo de 2005 he presentado este ejemplar en el Encuentro *400 Jahre “Don Quijote”*, que organiza el Instituto de Románicas de la Universidad de Graz.

o viceversa (*vid.* Even-Zohar 1990 y 2004). Concretamente, el caso que aquí se presenta es el acto de humillación de Rodolfo I ante la eucaristía y su constante actualización, sea en Austria, sea en España, por la dinastía de los Habsburgo. Esta devoción se convirtió, sobre todo en el Barroco español, en una imagen de la Casa de Austria que realzaba sus virtudes piadosas, legitimaba su poder y otorgaba una suerte de comunión con sus vasallos, reforzando así la identificación de estos con los objetivos de la monarquía y afianzando la unidad de todos los reinos y provincias bajo un único cetro real.

1. La devoción de Rodolfo I por la eucaristía

El caso aquí sucintamente presentado muestra un ejemplo de influencias entre el “polisistema” cultural ‘austriaco’, en este caso “producir”, y el ‘español’, que adopta la forma de “consumir” (Even-Zohar 1990: 31).² La leyenda de la pía devoción de Rodolfo I de Germania y Rey de Romanos (1218-1291) por el sacramento de la eucaristía –señal de una de las virtudes esperables en todo emperador, rey o príncipe: la caridad y la veneración religiosa–, tuvo una función política indudable en el espacio cultural ‘austriaco’, pues situaba al primer emperador Habsburgo sólidamente en la órbita cristiana y lo hacía cumplir los requisitos indispensables para encarnar la figura del *miles christianus*.³ Fueron legión los hombres de letras que al servicio de los Habsburgo levantaron genealogías que los emparentaban con significativas casas romanas, troyanas o alsacianas –origen muy valorado posteriormente en el nacionalista siglo XIX–, siempre de acuerdo con los intereses políticos del momento: por parte romana, los Colonna, que descenderían de Julio César; o los Anicios, luego entroncaría a los Austria con el papa san Gregorio Magno (590-604) y san Benito (480-547); por parte troyana, es un origen que pasa por los francos, concretamente los merovingios y los carolingios, alejándolos de la influencia italiana (*vid.* Wandruszka 1956: 15 y ss., Franzl 1986: 7 y ss., Berénger [1990] 1993: 17 y ss., Krieger 1994: 11 y ss. y Kunze 2001). Estos procesos de legitimación política del poder de los Habsburgo adquirirían mayor consistencia al realizarse la devoción cristiana de los Austria –*pietas austriaca*–, de la que Rodolfo I sería considerado el fundador por medio de dos leyendas: la ya aludida devoción por la eucaristía –*pietas eucharistica*– y la ascensión de la cruz como cetro del Rey de Romanos –*fiducia in crucem Christi*–

² En realidad el episodio que aquí se trata es todavía más complejo, pues el sistema cultural ‘español’ exportó el fenómeno a los Virreinos americanos. Este acto de devoción llegó a tener una no despreciable presencia en el Estado del Brasil, bajo dominio político portugués salvo los años de la Unión Ibérica (1580-1640). Seguiré el hilo de esta madeja en ocasión más propicia.

³ Las elogiosas descripciones sobre sus virtudes físicas y morales son muy abundantes, sobre todo a partir del siglo XIV, y duraron incluso hasta mediados del XIX. Véase, a modo de ejemplo, una descripción de Felix Faber (Felicis Fabri) de finales del siglo XV (primera edición en 1605, en Frankfurt a. M.): “Erat enim vir totus virtuosus, cui nihil videbatur deesse ad excellentiam laudis. Robustissimo quippe et pulchro corpore fuit. Sed ed consilii magnique animi ac egregia liberalitate exstitit decoratus.” (Fabri [XVI] 1884: 144). Sobre el más que evidente fondo retórico de estas descripciones, véase Kleinschmidt (1974: 11-90).

(Coreth [1954] ²1982: 18-37 y 38-44, respectivamente para cada leyenda).⁴ La leyenda que aquí nos interesa, la relacionada con la eucaristía, refiere el encuentro de Rodolfo I con un sacerdote que llevaba a pie el viático a un moribundo. En el momento y lugar del encuentro el sacerdote estaba imposibilitado de continuar su camino por no poder vadear un río. Según la narración, Rodolfo I le habría prestado su caballo para sortear el peligro y habría renunciado a montarlo nuevamente, pues la bestia acababa de tener el privilegio de haber llevado al Señor, luego tampoco podría utilizarlo para otros fines, como la guerra.⁵ Un grupo de fuentes manuscritas que relatan esta leyenda la relacionan con una profecía que una monja de clausura –más concretamente una *Inkluse*– habría comunicado a Rodolfo I, augurándole a la Casa de Austria un esplendoroso e inigualable futuro. La leyenda se ornamentó con el correr del tiempo, pasando a ser el propio sacerdote quien pronuncia la profecía, e incluso se llegó a asociar este sacerdote al franciscano Heinrich von Isny (1222-1288), futuro arzobispo-electo de Maguncia, considerado por la historiografía “Veranlasser der Wahl Rudolfs” (Kleinschmidt 1974: 174).

El primer documento que se conserva de la pía devoción de Rodolfo I por el sacramento de la eucaristía lo aporta el “frater Iohannes ortus de oppido dicto Winterthur fratrum Minorum minimus.” (Winterthur [siglo XIV] 1924: 1). Este franciscano escribió una crónica a principios del siglo XIV (*Chronik*) en un latín “sehr inkorrekt, sowohl in syntaktischer wie in grammatikalischer Hinsicht” (Baethgen 1924: xxv) y con cierta libertad compositiva: “non semper secundum devitum ordinem, sed secun-

⁴ La *pietas mariana* sería el tercer pilar de la devota religiosidad de los Habsburgo, en este caso también compartido con los Austria de la línea española, aunque su importancia político-religiosa es posterior, pues sirvió de arma de combate y rearme ideológico para enfrentarse a la Reforma Protestante: “Die intensive Verehrung Marias ist typisch für die Zeit der katholischen Restauration. Wurde auf evangelischer Seite der Anteil Marias am Erlösungswerk nicht mehr voll anerkannt, nämlich auf die natürliche Mutterschaft Christi reduziert, so stellte man auf katholischer Seite Maria als jene heraus, die – nach der Uoffenbarung der Genesis – der Schlange, dem Satan, den Kopf zertritt, während er ihr bzw. ihrem Nachkommen an der Ferse nachstellt.” (Coreth [1954] 1982: 45). Véase el canon XXIII sobre la Justificación del Sacrosanto, Ecuménico y General Concilio de Trento: “Si alguno dijere, que el hombre una vez justificado no puede ya más pecar, ni perder la gracia, y que por esta causa el que cae y peca nunca fue verdaderamente justificado; o por el contrario que puede evitar todos los pecados en el discurso de su vida, aun los veniales, a no ser por especial privilegio divino, como lo cree la Iglesia de la bienaventurada virgen María; sea excomulgado.” La sesión VI sobre la Justificación del Concilio de Trento se celebró el trece de enero de 1547 (*Biblioteca Electrónica Cristiana* <http://www.multimedios.-org/docs/d000436/p000003.htm#h1> 20.12.2005).

⁵ Téngase en cuenta que Santo Tomás de Aquino (1225-1274), el Doctor Angélico, había establecido poco antes de forma prístina y según los Evangelios –*Mateo* 26, 17-29; *Marcos* 14, 12-25; *Lucas* 22, 7-20; y *Juan* 13, 21-30, pero sobre todo, 6, 51-58– la doctrina teológica sobre la eucaristía: “Ad tertium dicendum, quod sacramentum dicitur ex eo quod continet aliquid sacrum. Potest autem aliquid esse sacrum dupliciter, scilicet absolute et in ordine ad aliud. Hæc autem est differentia inter eucharistiam et alia sacramenta habentia materiam sensibilem, quod eucharistia continet aliquid sacrum absolute, scilicet ipsum Christum: aqua vero baptismi continet aliquid sacrum in ordine ad aliud, scilicet virtutem ad sanctificandum.” (*Summa Theologica*, Tertia partis, Quæstio LXXIII, I). El papa Urbano IV (c. 1195-1264) había instituido en 1246 la fiesta del *Corpus Christi* en toda la Iglesia para combatir las herejías de su tiempo y el papa Clemente V (1260-1314) la confirmó en 1311.

dum quod michi occurrerunt.” (Winterthur [siglo XIV] 1924: 1). La obra, infelizmente incompleta, comprende una crónica que abarca un período de tiempo entre los años 1200 y 1348, así como dos fragmentos de una *Weltchronik*. El pasaje sobre Rodolfo I y su devoción es breve y aparece inmediatamente después de su coronación como emperador, que puso fin al Gran Interregno (1256-1273) provocado por las disputas entre el Papado y el Imperio, que había dejado el trono vacío durante ese largo espacio de tiempo.⁶

Huius tempore, ad ordinacionem suam, ut prius dixi, anno Domini MCCLXXIII. mense Octobri principes convenerunt in Frankenfurt et elegerunt comitem prefatum Rūolfum de Habspurg in regem Alamanie, quam electionem Gregorius X. apud Losannam confirmavit; sed postea consecratus est Aquisgrani in regem Alamanie et Romanorum; et concorditer fuit electus ab universis principibus. Fertur de eo, dum adhuc comes tantum extiterat, quod, cum quadam vice per terram suam equitaret cum suis satellitibus, obviam habuit clericum corpus Domini portantem et in terra pedibus ambulans, quod cordi apponens illico de equo prosiliit et clerico in reverenciam corporis Christi dedit. Qui statim post sublimatus fuit in regem Romanorum. (Winterthur [siglo XIV] 1924: 21)

Así pues, tras la coronación de Rodolfo I por parte de Gregorio X (1210-1276), el franciscano Winterthur, sin solución de continuidad, narra la devoción del flamante emperador por el Cuerpo de Cristo, pues al ver a un clérigo que lo portaba, se bajó de su montura y lo reverenció. Este acto religioso de humillación ante el sacramento de la eucaristía por parte de quien acababa de conseguir el máximo poder terrenal no merece más que un breve comentario por parte del cronista, aunque muy significativo: “Qui statim post sublimatus fuit in regem Romanorum.” El relato de Winterthur todavía carece, como ha señalado Kleinschmidt, de una explícita relación causal entre la elección para el trono imperial y la devoción religiosa: “Eine Beziehung zwischen dieser Erzählung [...] und der späteren Königserhebung Rudolfs von Habsburg wird [...] nur angedeutet und noch nicht als kausaler Zusammenhang ausgeführt.” (1974: 173). Este modelo retórico del cronista suizo puede rastrearse en el apartado que Quintiliano dedicó a los tipos de ‘ejemplos’ y sus usos en el libro *Institutionis Oratoriae*: “Potentissimum autem est inter ea, quae sunt huius generis, quod proprie vocamus exemplum, id est rei gestae aut ut gestae utilis ad persuadendum id, quod intenderis, commemoratio.” (Quintiliano [ca. 95 d. C.] 1968: V, II, 6). Es decir, un ejemplo, veraz o no, posee un valor inestimable a la hora de persuadir al auditorio, que ‘intuye’ la existencia de un argumento subyacente: “Haec si rationi manifesta non essent, exemplis tamen crederemus.” (*ibid.*: XII, II, 22). Esta tradición de recurrir a los ejemplos, sobre todo cuando aplicados a la representación de los soberanos —emperadores, reyes, príncipes u otras autoridades equivalentes—, tuvo una gran divulgación en la Edad Media y permitió una amplia difusión de una legitimación del poder entre los respectivos vasallos gracias a la exaltación de la virtud de los que lo detentaban: “Für die mittelalterliche Herrscherdarstellung ist diese Form des personalen *exemplums* besonders wichtig, werden doch biblische, antike oder mittel-

⁶ Las fechas son claras: “Rudolf von Habsburg wurde am 1. Oktober 1273 in Frankfurt zum deutschen und römischen König gewählt, am 24. Oktober des gleichen Jahres in Aachen gekrönt und am 26. September 1274 von Papst Gregor X. als römischer König anerkannt.” (Gropper 1998: 1).

alterliche Herrscher als *exempla regis* jeweils einer bestimmten Herrschertugend verstanden.” (Kleinschmidt 1974: 78).⁷ No sin dificultad se pueden encontrar ejemplos en los cuales el episodio del sacerdote y la profecía aparecen ya conectados y, como en el caso concreto que a continuación se transcribe, anteceden a la elección y coronación de Rodolfo I:

Unde de eo recitatur, quod, dum quodam tempore grassaretur ingens in Argovia pestis et in toto comitatu Habspurgensium, plebanus cuiusdam villæ, evocatus ad aliam suæ parrochiæ villam cum sacramento, ædituo præcedente cum nola et lucerna transivit. Necesse autem erat cum sacramento transire quandam ripam, quæ solito magis inundabat. Cumque sacerdos cum sacramento nunc huc, nunc illuc transiret ad quærendum locum aptum transvadationis, casu venit solus in equo dominus comes Rudolfus. Qui, videns sacramentum, prosiluit // de equo et adoravit. Depost interrogaret sacerdotem, quare non equitaret propter longitudinem viæ et propter flumen. Cui cum se miserum beneficium habere dixisset, mox statim sacerdoti equum dedit, promittens ei, quod in tantum adderet beneficio suo, quo deinceps ipse et ædituus haberent equitaturam ad infirmos. Promisit autem et promissum servavit. (Fabri [XVI] 1884: 144)

Felix Faber sigue alguna de las múltiples redacciones de las *Zürcher Chroniken*, aunque tampoco se deberían descartar las tradiciones orales locales. Escher anota que precisamente éstas habrían dado a la narración de este episodio por parte de Faber un carácter ‘austriaco’, que en las fuentes escritas anteriores no comparece: “Was in F.’s Erzählung mit den beiden Versionen nicht übereinstimmt, können wir unbedenklich auf Rechnung der mündlichen Ueberlieferung setzen, die ja gerade in der Zeit, da F. seine Oesterreichische Gesinnung in sich aufnahm, lebhafter als je gewesen sein muss.” (Escher 1884: 145).

A continuación transcribo dos ejemplos que presentan una estructura semejante al anterior, es decir, el acto de devoción por la eucaristía por parte de Rodolfo I antecede a su elección y coronación. La profecía sobre su bienaventuranza proviene de los labios de una mujer y de un sacerdote, respectivamente.⁸ En primer lugar, un

⁷ Vid. también Cuevas 1989 y Aragüés Aldaz 1999, para un estudio más pormenorizado de la recuperación retórica de los *exempla* en la cultura barroca ibérica.

⁸ Los organizadores del X Simposio Hispano-Austriaco nos facilitaron una visita guiada a la exposición *La colección de estampas de Hernando Colón (1488-1539)*, donde hemos podido presenciar un hermoso árbol genealógico de la Casa de Austria fechado en 1540. Los datos que esta estampa aporta sobre Rodolfo I no mencionan el encuentro con el sacerdote, pero sí la existencia de una profecía, en este caso a cargo de un matemático: “Rvdolpho conde de Harsbvirg Lantgravio de Alsacia superior, el qual fue despues Rey de Romanos hijo del ya dicho Alberto, nascio en las cinco calendas de Mayo en el año del nascimiento de Christo de m.cc.xv.iii [...] fue compadre en el batismo deste Rudolpho Frederico segundo, emperador en el año sexto de su imperio, el qual Frederico recibio al dicho Rudolpho en su corte dende su niñez para que deprendiesse buenas costübres, e se exercitasse en las armas y officios pertinescentes a los hijos de señores e grandes, en la qual corte de tal manera se ovo el dicho Rudolpho e fue tan virtuoso que no auia cosa de virtud en que no se exercitasse no dexando nunca de hazer lo que vn virtuoso mancebo es obligado a hazer, de tal arte que todos los cortesanos trahian los ojos sobre el, y estauan cativos de su amor, viendo las virtudes del mancebo. A este vn mathematico del emperador muy grande, el qual por consideracion de las estrellas se daua e dezia muchas cosas venideras donde quiera y en qualquier lugar que le topaua delante quienquiera

breve ejemplo extraído de la voluminosa *Österreichische Chronik von den 95 Herrschaften*, editada por Josph Seemüller tras un laborioso trabajo de archivo que le hizo lidiar con un número considerable de manuscritos datados entre los siglos XV y XVII. En el libro II de dicha crónica hay dos breves subapartados sucesivos –cuatro páginas en total– que llevan respectivos títulos alusivos a la vida de Rodolfo I: “Von dem von Habsburg” y “Von der wal künig Rüdolfs”. El episodio de la veneración del sacramento de la eucaristía tiene lugar en la juventud del futuro emperador y la profecía, que se le comunica acto seguido la introduce una mujer “iluminada por el espíritu de Dios”:

Von dem von Habsburg.

[...]

Do diser herr noch jünger was, do was er ain nachvolger christens gelaubens und ain diemütiger erer der heiligen sacramento. Wan er cham aines mit den seinen zu ainem wasser und vand da ain priester mit dem heiligen sacrament zweifelent an dem fürte des wassers. Do sprang der grozmütig herr von dem pferd und hies darauf siczen den priester. Do der priester also über daz wasser cham, da wolt er daz pferd hern Rudolfen dem lantfragen wider geben. Er anttwurt und sprach: ‘Ich schêcz mich unwirdigen, daz ich fürbaz sicze auf dem vihe, auf dem der herr der herren ist über gefüret’. Darnach der gelaubig man daz pfert miltichleich gab dem priester. Darnach in churczen zeiten cham er zu ainer got dienunden frawn, die was in beslossen und was mit dem gaist gottes erleuchtet. Die weissagte dem lantgrafen, daz er in dieser gegenwürtigen welt solt gefüderet werden und grosleich geeret, ze fürderist darumb, daz er den chünig des himels mit dem pherde diemütichleich het geeret.

[...]

Von der wal Künig Rüdolfs.

(*Österreichische Chronik von 95 Herrschaften* [siglos XV-XVII] 1909, t. 6: 126-127)

El segundo ejemplo proviene de la *Klingenberger Chronik* “um das Jahr 1460 schliesslich redigirten”, que presenta una perspectiva aún más favorable a la Casa de Austria, „in Geist und Ton durchgängig österreichisch, bis auf wenig Jahre auch anti-zürcherisch.” (Henne 1861: vi). Esta versión presenta un significativo diálogo con el sacerdote quien, según la crónica, llegará a ser un obispo importante a la hora de la posterior elección de Rodolfo I:

Es geschach ain grosse tugent von ainem herren von habspurg.

Es füegte sich ains mals, dass ain junger graf von habspurg mit sinen dienern rait baizen vnd jagen in ainer owe. Do hort er ain schellen glich als man dem sacrament vortrait. Also rait er ernstlich dem getön nach, vnd wolt je luogen was das wäre, dass er also das glögglin in der wildi hort. Do fand er ainen priester mit dem sacrament an ainem wasser, vnd hat der priester das sacrament von jm gestellt, vnd hat sich also nider gesetzt, vnd wolt sin schouch abziehen, vnd wolt also mit dem sa-

que fuesse le hazia grande cortesia e reuerencia mas que a los otros, viendo el emperador Frederico esto le pregunto al mathematico que porque hazia aquello, respondio e dixo porque hallo que este Rudolpho ha de ser futuro emperador, de donde se puede creer que el imperio deste fue ordenado por voluntad diuina.” (Peril [1540] 2004: 239).

crament durch den bach watten. Do der herre den priester sach, do fragte er jn was sin gefert wäre, oder was er da in der wilde täti. Der priester antwurt jm vnd sprach: ich trag das hailig sacrament vnd wolt zuo ainem siechen menschen, dass in grosser kranckhait lit, vnd wolt also den aller nächsten weg gan, darumb dass der kranck mensch nit gesumpt wurd; so bin ich an disen bach domen, vnd vind kainen steg, vnd mouss also mit dem sacrament watten. Also fiel der von habspurg von sinem pfärrit nider vff sine knüw, vnd bat got siner gnaden, vnd hiess den priester mit dem sacrament vff sin pfärrit sitzen vnd sine sachen nach siner notdurft werben. Do nun der priester mit dem sacrament wieder haim kam, do wolt er dem jungen herren sin pfärrit wider bringen, vnd hatt das für ain grosse gnad vnd tugent von dem von habspurg. Also sprach der von habspurg: das welle got nit, dass ich oder miner diener kainer mit wissen das pfärrit jemer mer überschritint, das minen herrren vnd schöpfer getragen hat. Dunkt üch, dass ir es mit got vnd recht nit haben mügint, so ordnent es zu gottes dienst, wan ich han es dem gebem, von dem ich lib vnd sel, eer vnd guot ze lehen han. Der priester sprach: herr, nun müesse got eer vnd guot vnd wirdigkait hie in zit vnd dört in ewigkait an üch legen. Dieser priester was wis vnd wol gelert, vnd ward darnach des bischoffs von mentz, cantzeln vnd gar gewaltig. Diser priester sait also etwa dick dem bischoff von mentz vnd andren herren des graffen von habspurg fromkait vnd redlichait, vnd von sinen adenlichen taten, die er von jm gesechen hatt, vnd oft getan hatt, vnd bracht es also in die fürsten, dass die fürsten dem von habspurg nachfragtent, vnd sovil redlichait vnd manhait von dem von habspurg hortent, dass si jn zuo ainem römischen künig erwaltent, wan si in allen landen kainen geschicktern noch adenlichern erfragen kundent, vnd der sich des richs törst oder welt vnderziehen; wan das rich was in den selben ziten drü vnd zwaintzig jar on ain römischen künig vnd kaiser gestanden, vnd was der buobery mit roub, mord vnd andren sachen sovil in allen landen, dass nieman von ainer statt zer andern gewandlen torst, vnd hattent die fürsten vnd herren das beste an sich zogen, so das römisch rich jendert hatt, vnd luogt jederman jm selbs zuo, vnd liessent das römisch rich vndergan. Also kam gar grosse klegt für den bapst, wie es so übel in den landen gienge. Do gebot der selbe bapst gregorius der zechent des namens den curfürsten, dass si ainem römischen künig waltint, als es von alter an si komen wär; tätint si das nit in ainem zil, so wölte er das rich versechen mit ainem künig. Also waltent di curfürsten des selbem mals graff ruodolffen von habspurg.

*Tu comes in clipeo tuleras insigne leonis,
Quem velut ad praedam distento corpore ponis;
Sed rex fers aquilam, qui transvolta omnia, claris
Signans indicis, quod tu cunctis dominaris.*

(Klingenberger Chronik [ca. 1460] 1861: 22-24)⁹

La leyenda de la devoción de Rodolfo I por la eucaristía –con las inherentes variantes de todo *conte merveilleux* o incluso toda anécdota– presenta elementos muy

⁹ La profecía en época postridentina pasó a ser aún más clarividente: “Die sehr verbreitete Version nach Guillimann, Habsburgica, lib. VI, cap. 4 (Ausg. 1696, 420ff.), die auf den jüngeren Schodeler und auf Klingenberg zurückgeht, enthält die Stelle mit folgendem Wortlaut der Prophezeiung: At tibi ego hesterna luce, superos placatos et benivolos, denuncio proque pietatis et liberalitatis officio rerum tibi posterisque summum et supremum in terris honorem et opulentie fastigium adfirmo; leta, fausta, incredibilia promitto; perge, age, uti incepsti viam porro insequere.” (Coreth [1954] ²1982: 21).

definidos que permiten su fácil divulgación por vía oral.¹⁰ El héroe se encuentra lejos de casa, en el campo, en movimiento, y supera una inesperada prueba –ayudar al clérigo que porta el sacramento de la eucaristía, más concretamente el viático–, lo que le garantiza la recepción de un premio –objeto, auxilio mágico, profecía–. Obviamente, el donante –sacerdote, la *Inkluse* o un tercero– no puede ayudar al héroe si éste no ha superado antes dicha prueba. Todo el cuento tiene lugar durante un viaje del protagonista, Rodolfo I, pues como héroe que se precie tiene que partir “en vue de la quête” –las aventuras maravillosas casi nunca acontecen al resguardo del hogar– y superar una o varias pruebas antes de volver triunfante: “Les formes à caractère religieux pourraient constituer une sousespèce particulière.” (Propp [1928] ²1970: 54-55). Es importante resaltar que las pruebas no necesariamente han de estar establecidas de antemano; a veces, como en este caso, un simple servicio pedido por el donante es suficiente: “On rencontre parfois simplement une situation d’impuissance, sans prière formulée (oisillons mouillés para la pluie, chat tourmenté par des enfants). Le héros, dans ces cas, a la possibilité de rendre un service. Objectivement, il s’agit là d’une épreuve, bien que subjectivement, le héros ne la ressent pas comme telle.” (Propp [1928] ²1970: 53).

Así, el servicio del héroe se corresponde con el ruego del donante, pero a veces no tiene más causa “que la bonté du héros.” (*ibid.*: 54). La recompensa en el *conte merveilleux* puede tener las más variadas formas, como, por ejemplo, animales (caballo, águila, etc.), objetos auxiliares (mechero, anillo, etc.), objetos con propiedades mágicas (espada, violín, etc.) o, y es éste el que nos interesa, “des qualités reues directement, comme par exemple la force” (*ibid.*: 55), que guardan una relación directa con el vaticinio que recibe Rodolfo I. Un detalle muy importante sobre este cuento es su carácter artificial, casi inverosímil o incluso alegórico, que exige una explicación por parte del narrador: “On ne peut pas, à partir des contes, tirer des conclusions immédiates sur la vie.” (*ibid.*: 182). Como explica Quintiliano, la narración de un ejemplo y su comentario poseen una gran capacidad persuasiva y el *exemplum* puede ser, como en este caso, una breve fábula, la cual no necesariamente ha de formar parte de un corpus avalado por la autoridad (p. ej., Esopo): “Illae quoque fabellae, quae, etiam si originem non ab Aesopo acceperunt [...] ducere animos solent paecipue rusticorum et imperitorum, qui et simplicius quae ficta sunt audiunt, et capti voluptate facile iis, quibus delectantur, consentiunt.” (Quintiliano [ca. 95 d. C.] 1968: V, II, 19). El carácter artificial del cuento no es un impedimento para la comprensión por parte del receptor, pues éste también está inmerso en el “polisistema” en el que el episodio se actualiza y en función de esta actualización lo recibe e interpreta. Para el investigador contemporáneo es fundamental, por ello, conocer en profundidad el contexto de enunciación:

¹⁰ La devoción por la eucaristía de Rodolfo I es un pasaje concreto de su ‘legendaria’ biografía. Este preciso pasaje, casi una anécdota, puede ser leído como un *conte merveilleux*, según las categorías de Propp ([1928] ²1970). Aquí se tomarán las categorías de Propp para analizar someramente este episodio y observar su carácter arquetípico, luego de muy fácil recepción –a veces simple reconocimiento–, memorización y posterior divulgación.

Sans aucun doute, le conte a généralement sa source dans la vie. Mais le conte merveilleux, lui, reflète très peu la vie courante. Tout ce qui vient de la réalité représente une forme secondaire. Pour comprendre la véritable origine du conte, nous devons nous servir, dans nos comparaisons, de renseignements détaillés sur la culture de cette époque. (Propp [1928]²1970: 176)

Este punto resulta capital, pues la interpretación del episodio por parte del lector u oyente barroco es ciertamente distinta de la de quienes lo antecedieron en el tiempo. Teniendo presente el carácter militante del Concilio de Trento y su frontal oposición a la Reforma Protestante, la devoción de la eucaristía por parte de un representante de la Casa de Austria pasó a equipararse a la misma devoción real, verdadera y sustancial del Cuerpo de Dios. No obstante, es muy probable que esta exégesis del episodio no condiga con la que entendieron los lectores u oyentes más próximos cronológicamente a la vida de Rodolfo I.¹¹ “Es probable que la renuncia al caballo de batalla hubiese significado ante todo un rechazo de la guerra, manifestando la voluntad de reinar en tanto que soberano justo y pacífico.” (Bérenger [1990] 1993: 23). Si se tiene en cuenta otras leyendas asociadas a la figura de Rodolfo I, que recuerdan su sentido práctico, sensato e incluso comercial, y su renuncia a emprender la aventura italiana para concentrarse en el afianzamiento de su imperio en Europa Central —a fin de cuentas Rodolfo I es un emperador que viene a traer paz y autoridad tras el Gran Interregno— es muy factible que la primera interpretación de la leyenda relatada no tuviese el carácter combativo que adquirió siglos después.

La importancia de esta devoción fue notable en el vasto Imperio de los Habsburgo de Europa Central, de forma especial en la época postridentina, aunque se mantuvo con mayor o menor intensidad hasta casi el advenimiento de la República de Austria.¹² De todas formas, tras la Ilustración y la paulatina libertad de cultos, la propia casa reinante, la Casa de Austria, pasó a reforzarse todavía más como uno de los factores de unidad del Imperio, por encima de la religión católica —“das einzig wirklich einigenden Symbol [...]: das Haus Habsburg” (Heindl 2001: 5)—, y Rodolfo I es recordado sobre todo como “Vater der habsburgischen Macht in Österreich”, al tiempo que “Leopold I. und Karl IV. [...] als Verteidiger des Abendlandes gegen die

¹¹ Puesto que la primera versión conocida de este episodio es la de Johanns von Winterthur, no es posible saber si ésta es una leyenda contemporánea a Rodolfo I o inmediatamente posterior, aunque su carácter oral permite pensar que Winterthur hubiese recogido una narración popular asociada a la figura del primer Emperador de la Casa de Austria. Ahora bien, la ‘canonización’ de la leyenda es algo posterior y sirvió para justificar la posterior elección de un Habsburgo para el trono imperial. Recuérdese que el hijo de Rodolfo I, Alberto de Habsburgo, no alcanzó el trono imperial: “Por más que Rodolfo hubiese legado una importante herencia a su hijo Alberto y éste diera muestras de poseer excelentes dotes de hombre de Estado, a este último no le fue posible continuar el irresistible ascenso de la casa de Habsburgo, ya que ésta despertaba enormes recelos tanto entre los súbditos antiguos y nuevos como entre las demás casas principescas del Imperio. El reinado de Alberto de Habsburgo acabó en tragedia en 1308 y dejó una sensación de fracaso. Sus descendientes necesitaron más de un siglo para consolidar sus posiciones y levantar de nuevo el vuelo, esta vez definitivo.” (Bérenger [1990] 1993: 57).

¹² Véase, por ejemplo, la tragedia en cinco actos *König Ottokars Glück und Ende* (Viena 1825) de Franz Grillparzer (1791-1872).

Türken dargestellt [wurden]” y “Maria Theresia [...] als brave Landesmutter aller Kinder/Nationen [erschien], die sie angeblich alle gleich liebte und gleich behandelte.” (*ibid.*). No obstante el parcial debilitamiento del carácter religioso, el recuerdo de la unidad inquebrantable de la Casa de Austria se actualizaba con frecuencia por parte de todos los miembros de la familia, especialmente por aquellos que detentaban el poder. Para ello bastaba con repetir el acto de piedad de Rodolfo I.¹³ Así, tuvo mucho eco social el episodio protagonizado por un joven Francisco José (1830-1916) el día de la Inmaculada Concepción (*pietas mariana*) de 1852, quien en el Prater de Viena se bajó de su carroza y renovó el acto ancestral. “Diese Episode, die offenbar in aller Munde war, wurde anlässlich des Eucharistischen Kongresses in Wien, 1912, wieder in Erinnerung gerufen.” (Coreth [1954] ²1982: 36). La carroza añade un elemento ‘moderno’ a la devoción eucarística, pero no tanto si se tiene presente el paralelo mantenimiento de esta tradición por parte de los Austria de España, en concreto Carlos II (1661-1700), quien el 23 de enero de 1685 ya había cedido su coche en Madrid a un sacerdote que portaba el viático. Este suceso madrileño ‘despertó’ el interés de los artistas de la corte: el poeta Bances Candamo (1662-1704) compuso un romance –*Deja la Majestad de Carlos segundo el coche al sacerdote que llevaba el Santísimo Sacramento a un enfermo. Sucedió a 23 de enero de 1685–*, el artista plástico Romeyn de Hooghe (1658-1708) realizó un grabado sobre el tema –*Carlos II ofreciendo su carroza al viático*, Biblioteca Nacional, Madrid– e incluso se llegó a convocar una academia poética en la casa del regidor de Madrid, don Pedro de Arce (*vid.* Arellano y Pinillos 1997: 44s).¹⁴ Así, no sería improbable que el acto devocional de Francisco José se remontase a la constante renovación de la tradición que también alimentaba la rama española de los Austria.

2. La devoción de los Austria españoles por la eucaristía

La leyenda de la devoción de Rodolfo I por el viático era harto conocida en la España del Barroco. Los ejemplos son abundantes: el ya citado de Solórzano Pereira (1575-1655); el también aludido de Bances Candamo; el referido fresco de Lucas Valdés; un lienzo de Peter Paul Rubens (1577-1640) y Jan Wildens (1586-1653), que en 1636 ya figuraba en la colección del Palacio Real de Madrid, concretamente en el dormitorio de Felipe IV (*Acto de devoción de Rodolfo I de Habsburgo*, 1616-1620); el libro *Corona virtuosa y virtud coronada, en que se proponen los frutos de la virtud de un príncipe, juntamente con los heroicos ejemplos de virtudes de los Emperadores de la Casa de Austria y Reyes de España* (Madrid, Francisco Maroto, 1643) del padre J.

¹³ Una vez conocidas las múltiples funciones del episodio, su repetición implica la actualización de su significado (*exemplum* y *argumentum*).

¹⁴ Véase también el fresco de Lucas Valdés (1661-1725), hijo del más conocido pintor Valdés Leal, *Acto de devoción de Carlos II* (c. 1680), que se conserva en la Iglesia del Hospital de los Venereables de Sevilla. Esta obra presenta un tondo en la parte superior, ligeramente hacia la izquierda, en el que el artista ha representado una copia bastante próxima al grabado que ilustra el emblema IX de Juan de Solórzano Pereira (*Emblemata regiopolítica in centuriam unam redacta*, Madrid, García Morrás, 1653), titulado “Religionis Praemium”, y que muestra a Rodolfo I tirando de las riendas de su caballo, el cual viene montado por el sacerdote que porta el viático.

Eusebio Nieremberg (1595-1658); el libro *Monita et exempla politica* (Amberes, Oficina plantiniana, 1625) de Justus Lipsius (1547-1606); y sobre todo, sin agotar en absoluto el tema, el auto sacramental *El segundo blasón del Austria*, de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), que fue representado en la fiesta del Corpus Christi de Madrid el año 1679 (Arellano y Pinillos 1997 y Mínguez 2002). Un ejemplo claro de la gran divulgación de esta leyenda lo ofrece el parlamento del Demonio de dicho auto sacramental:

Demonio Contarle se me permita,
por más sabido que sea,
que las heroicas noticias
tal vez faltaron calladas
y nunca sobraron dichas.

(Calderón de la Barca [1679] 1997: 134, vv. 170-174)

Ante el público madrileño que se agolpa ante los carros para ver la representación,¹⁵ el Demonio recuerda el episodio de la devoción “por más sabido que sea”. Probablemente fuese en la literatura popular –recuérdese el somero análisis estructuralista *supra* propuesto– donde el poder mágico de la eucaristía se presentase con más vivacidad. Son innumerables los cuentecillos o anécdotas que relatan y actualizan el poder maravilloso del misterio del Cuerpo de Dios presente en la Hostia.¹⁶ Es más, un gran número de “relatos etiológicos con pretensiones historicistas”, como los “nobiliarios y libros de linajes” tan comunes en el siglo de oro, incluyen, en su gran mayoría, “relatos explicativos del origen de diversas casas nobiliarias que son, en realidad, cuentos o leyendas apenas disfrazados con algún nombre propio, alguna fecha de orígenes y algún escenario concreto.” (Pedrosa 2004: 199). El arcediano de Alcor y canónigo de la Catedral de Palencia, D. Alonso Fernández de Madrid (1475-1559), redactó en el siglo XVI una más que interesante colección de cuentos, faccias y anécdotas populares que se conoce como la *Silva Palentina*. Este repertorio de literatura popular presenta varios pasajes relacionados directamente con el poder mágico de la eucaristía. A modo de ejemplo:¹⁷

¹⁵ Sobre la función, significados y escenografía de la fiesta del *Corpus Christi* en Madrid, véase Portús Pérez 1993. Sobre los autos sacramentales y concretamente sobre los calderonianos, véase los numerosos tomos que ya han sido publicados de los *Autos Sacramentales Completos* de Calderón de la Barca (editores generales: Ignacio Arellano y Ángel L. Cilveti. Kassel/Pamplona: Ed. Reichenberger/Universidad de Navarra, desde 1992).

¹⁶ Muchas veces los historiadores de la literatura estudian sólo las obras que han alcanzado una versión escrita, ya sea impresa o manuscrita, obviando que todo hecho cultural forma parte de un sistema más vasto con cuyos elementos interactúa, entre ellos la literatura oral, con frecuencia relegada al olvido. Es por ello que Even-Zohar prefiere denominar al escritor “producer”, pues el vocablo “writer” inevitablemente hace pensar en el autor de una obra escrita: “‘Producer’ is preferred here to ‘writer’. Because the very notion of a ‘writer’ already brings in very specific images, which may be quite inappropriate.” (1990: 34).

¹⁷ Otros ejemplos son los titulados “Milagro del Santo Sacramento”, “Milagro de la Eucaristía en el conde de Medellín”, o “Milagro del Santo Sacramento en Madrid” (ortografía modernizada), todos narrados en la *Silva Palentina*.

Miraglo [sic] de los que baylaban en la Iglia. mientras dezían missa
 En tiempo del dicho emperador Enrique, y deste obispo, acaeció en una villa de Saxonia llamada Rilb, un miraglo digno de memoria, lo qual segund cuenta Sant Antonio de Florencia en la 2.^a parte, título XVI, fue desta manera: como un sacerdote celebrase la misa en la vigilia de la natiuidad del Señor en la iglia. de Sant Magno, acaso XVIII hombres y XV mugeres en el cementerio hazían una dança, baylando y cantando con mucho regocijo. El sacerdote enbióles a rogar que callasen, porque le empidían el oficio, los cuales, burlando de sus palabras, no cesaron de sus bayles y cantares, por lo qual enojado el sacerdote de la desvergüenza de aquellos, dixo estas palabras: plegue a Dios e al Santo Magno que en todo este año nunca dexey de baylar. Escriue el sobre dicho Sant Anonio y Vicencio y Joannes de Coluna que en todo un año entero un momento no dexaron de baylar y cantar, y aun fue mayor misterio que en todo aquel año no cayó sobre ellos agua ni nieve, ni el cansancio, ni el sueño, ni la hambre les hizo mudar de allí, hasta que passado el día de Navidad, el arzobispo de aquella diócesis les absolvió de aquel pecado y les reconcilió a la Iglesia. De los quales algunos murieron luego, y otros dormieron tres días y noches continuas y otros algunos quedaron por toda su vida con temblor de todos los miembros. Esto mismo escribe Vicencio, y confiesa que él fue uno de ellos. (Fernández de Madrid [ca. 1536-1542] 1976: 79)

Otra colección medieval repleta de episodios en los cuales el sacramento de la eucaristía posee un valor mágico, incluso milagroso, es el *Libro de los exenplos por A. B. C.* (primer tercio del siglo XV), recopilados por Clemente Sánchez de Vercial (ca. 1370-1426), arcediano de Valderas, provincia de León.

Christi Corporis Sacramentum Diaboli Reverentur
 Los diablos cartan rreverença
 al Cuerpo de Dios en la iglesia.

En Toscana un encantador por rruego de una dueña que non podia aver fijos conjuro e llamo [149V] al diablo, el qual aparescio con una corona de flores. E estandole preguntando si podria concebir aquella mugier, acaesçio de passar un sacerdote acerca dellos que levaba el Cuerpo de Dios a un enfermo. E veyendolo el diablo, finco los ynojos e tiro la corona de la cabeça. E despues quando torno el saçerdote, el diablo finco las ynojos mas non se tiro la corona.

E el encantador, veyendolo, pregunto al diablo por que feziera esto. E el le rresponidio que quando pasara primero el sacerdote que levava el Cuerpo de Dios, que por fuerça oviera de fincar los ynojos e tirar la corona; mas a la tornada quel saçerdote non traya el Cuerpo de Dios. Fincados los ynojos, le feziera rreverença, mas no quisiera tirar la corona.

Estonçe aquel que sienpre fuera ereje desamparo la eregia e fue verdadero cristiano e acabo en la fee de Jhesu Cristo. E dixo a la mugier que si fijos queria, que los demandasse a Dios e non al diablo, el qual non tenia poder sobre Dios que es criador de todas las cosas. (Sánchez de Vercial [primer tercio del siglo XV] 1961: 337)

El ejemplo presenta una similitud evidente con el encuentro entre Rodolfo I y el sacerdote que portaba el viático, más aún si se presta atención a las categorías estructuralistas de Propp. Como se ha visto, reverenciar el Cuerpo de Dios es un acto tan

fundamental que incluso el diablo se siente impelido a ello. Así pues, el tercer estado no tenía ninguna dificultad a la hora de reconocer la importancia de la eucaristía –si se quiere, en proceso de sincretismo con creencias a-cristianas que otorgaban poderes mágicos a algunos objetos– y reconocía y sabía valorar los actos de devoción por el Cuerpo de Cristo que realizaban de forma regular los Austria españoles.

El norteamericano Thompson, autor de una voluminosa obra que ha buscado catalogar según sus estructuras y funciones todos los tipos de cuentos populares (“folk-literature”) del mundo, dedica un apartado especial a aquellos que tienen una relación directa con la religión (letra V) y dentro de estos ha creado un subapartado que denomina “religious beliefs”, donde ha consignado el siguiente dato: “V34.4 Clothes of knight who kneels in mud before host as it passes miraculously kept clean. Alphabet No. 492. Spanish Exempla: Keller.” (Thompson 1955).¹⁸ Es decir, la reverencia al sacramento de la eucaristía por parte de un caballero no implicaba que se le ensuciasen las ropas; tal sería el poder milagroso del Cuerpo de Dios. El primer ejemplo que cita Thompson proviene de una traducción inglesa de un texto francés, está fechado en el siglo XV y se atribuye, no sin ciertas dudas, a Étienne de Besançon –“The name of Étienne de Besançon still stands on the title-page; this is the last time it may be associated with this collection of Tales” (Banks 1905)–.¹⁹

CCCCXCII

Miles devotus reuerenciam facit deo et sacramentis.

Cesarius tellis how som tyme per was a knyght of France. And he was of suche devocion, per whare-somevur he saw Goddis bodye he wolde fall down and wurschup it, and it had bene evyn in pe myre. So it happened on a tyme pat he was cled in gude clothes, & he went into a cetie, and pe strete pat he rade in was passand myrye. And sodanlye hym happend mete pe preste with Goddis body, and onone as he sa itt, he avysid hym a while & said vnto hym selfe; “What wyll pou do now? And pou knele down here pou losis all pi gay clothynge. And if pou do it nott, pou erte breker of a helefull condicion at pou was wunt to vse.” And with pat, with-ouen more, he lightid of his hors and sett hym down in pe myre on bothe his knethis, and held vp his handis and wurschuppid pe sacrament. And our Lord, pat wurschuppid paim at wurshuppis Hym, sehwid pis meracle purgh his power, at per was not on all his clothis a drope of myre nor a spott of clay. And when he saw pis, he had grete mervell & lepid vp vppon his hors again. And evur fro thens furth, he was mor comforthed in pe faith pan he was afor, and thankyd Almighty God. (*An Alphabet of Tales* [siglo XV] 1905: II, 335)²⁰

Arrodillarse ante el Cuerpo de Dios es, pues, un acto conocido en el occidente medieval. Es, además, el ‘único’ acto de humillación al que se puede someter un rey.

¹⁸ La obra de Thompson no transcribe ningún ejemplo, algo comprensible, pues en ese caso sus cinco volúmenes se ampliarían a un número exorbitante.

¹⁹ El segundo ejemplo citado por Thompson consta en el libro de Keller (1949: 59). Infelizmente, no me ha sido posible consultar la reciente edición del *Libro de los exenplos por A. B. C.* que Keller ha realizado con Scarborough. En las otras ediciones de dicho libro (Keller 1961 o Gayans 1912) no he podido hallar el pasaje citado.

²⁰ Por motivos técnicos, me he visto impedido de transcribir algunos grafemas. Las letras en cursiva son del original.

Cuando en 1518 Carlos I de España –su elección y coronación como emperador sólo tuvo lugar en 1520– viajó a la península ibérica para tomar posesión de sus dominios, tuvo que “pronunciar ante los aragoneses el juramento de aceptación de sus fueros y libertades en la ceremonia que por tradición tenía lugar en la [...] Seo zaragozana.” (Lisón Tolosana 1991: 32). No sólo el texto tradicional del juramento en Aragón le pareció impropio de su persona –“nos que valemos tanto como vos, os hazemos nuestro Rey, y Señor, con tal que nos guardeys nuestros fueros y libertades, y sy no, No.” (*ibid.*: 31)–, sino que la ceremonia exigía que estuviese arrodillado ante el Justicia de Aragón, que mantenía la vertical, el altar mayor se situaba a su espalda y a su frente los representantes de las Cortes (*vid. ibid.*: 32-32).

Cuando su hijo Felipe II hizo, años más tarde, el juramento a los aragoneses en la misma catedral, [Carlos V] expresamente ordenó que el príncipe se arrodillara para pronunciar el juramento teniendo al frente al altar mayor, no al Justicia ni a los magistrados del reino según etiqueta local. La sacra, católica y real majestad sólo podía arrodillarse ante Dios. (*ibid.*: 33)²¹

La obra de Maravall, uno de los investigadores que mayor atención ha prestado al estudio de las relaciones entre la cultura y el poder en el siglo XVII, defiende que a una época de expansión política, social e intelectual que en Europa se identifica con el Renacimiento, cargada de optimismo y donde el ser humano pudo ampliar su horizonte de aspiraciones, le sucedió otra de retracción en todos los ámbitos de la vida, lo que ha significado que a partir del siglo XVII se perciba un estado de inquietud generalizado, pesimismo, y la conciencia de que la decadencia de la monarquía hispánica era imparable. La concentración de poder en un monarca renacentista, invento de la era Moderna, con la función de impulsar y disciplinar el movimiento de expansión, además de ser la creadora de los nuevos Estados modernos europeos, evolucionó hacia una monarquía absoluta –término acuñado por vez primera en 1543, en los Países Bajos (Bonney 1989: 20)– que tenía como función primera someter a los diferentes sectores sociales que se pudiesen alzar contra el orden vigente. De esta forma, el Barroco resulta ser un conjunto amplio y variado de medios articulados entre sí con la finalidad de conservar el sistema social, que presenta una gran conciencia de crisis –la “edad gloriosa” del siglo XVI, expresión de un entusiasta Hernando de Acuña (ca. 1518-1580), era ya un sueño perdido en el siglo XVII–, en una amplia operación tendente a contener las fuerzas dispersadoras que amenazaban el orden social establecido, con toda su jerarquía de poderes y privilegios para algunos grupos, clérigo y nobleza frente a plebeyos. Así, la cultura del Barroco, según Maravall, se define por ser una cultura fuertemente dirigida, masiva, urbana y conservadora, creadora de una cultura de masas, de una cultura de Estado, siendo éste constantemente glorificado, de modo especial su cúspide, el monarca (*vid. Maravall [1972-1977-1986] 1990 y [1975-1980] 7 1998*).

En el siglo XVII no sólo se hizo necesario encauzar los variados intereses sociales, sino también la fidelidad de los diferentes reinos o provincias que gobernaban los

²¹ Años más tarde, el pintor de la corte Claudio Coello (1642-1693) pintaría el cuadro *La Sagrada Forma* (ca. 1685-1690), en el que representó al bisnieto de Felipe II y último de los Austria españoles, Carlos II, arrodillado ante el altar, ante la hostia consagrada que sostiene un sacerdote.

Austria españoles. El reino de Aragón, por ejemplo, produjo una ingente literatura defensora de sus fueros y privilegios, pues se vio amenazado por los planes centralistas de, entre otros, Gaspar de Guzmán y Pimentel (1587-1645), Conde-Duque de Olivares. Baltasar Gracián (1601-1658) publicó en 1640 una obra de reivindicación del gran monarca renacentista aragonés y europeo, Fernando el Católico, que había logrado componer armónicamente, según su interpretación, un dilatado imperio. El mantenimiento de éste, resaltaba Gracián, era una tarea ardua:

Ay tambien grande distancia de fundar vn Reyno especial, y homoganeo dentro de vna Prouincia, al componer vn Imperio vniuersal de diuersas Prouincias, y Naciones. Alli la vniformidad de leyes, semejança de costumbres, vna lengua, y vn Clima, al passo que lo vnen en sí, lo separan de los estraños. Los mismos mares, los montes, y los rios, se son à Francia termino connatural, y muralla para su conseruacion. Pero en la Monarquia de España, donde las Prouincias son muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opuestas, los climas encontrados, assi como es menester gran capacidad para conseruar, assi mucha para vnir. (Gracián, [1640] 1669: 497)

Para apuntalar la monarquía española se profundizó en el ensalzamiento semidivino de su cabeza, buscándose una identificación de todos los estamentos sociales con el rey, de forma que su poder se viese legitimado de forma incontestable. Entre los hombres de letras que se sumaron a esta tarea consta Juan de Salazar (1575-1635), quien publicó en 1619 el libro *Política española*, en el que defendía que la Monarquía de los Austria encarnaba a la perfección una serie de principios esenciales basados en la religión, el sacrificio y el culto divino, así como en el celo y la honra de Dios. Ideas parejas a las expresadas por el diplomático Saavedra Fajardo (1584-1648) en sus *Empresas políticas (Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas*, 1640), donde afirma que la “mayor potestad desciende de Dios”, por lo que se espera del monarca que tenga “siempre fijo su ceptro, mirando a la virtud en la fortuna próspera, y adversa; porque en premio de su constancia, el mismo sol divino [...] no retirará de todo punto su luz, y volverá a acrescentar con ella su grandeza.” (Saavedra Fajardo [1640] 1999: 332-333). De esta forma, el rey ha de cultivar la virtudes católicas –Saavedra Fajardo aporta como ejemplo de virtud la vida del emperador Fernando II de Habsburgo–, pues cuanto “fueren éstas mayores, mayor será el respeto y estimación, juzgando [los vasallos] que Dios le es propicio y que con particular cuidado le asiste y dispone su gobierno.” (*ibid.*: 330). Saavedra Fajardo resalta el cultivo de la virtud por parte del príncipe –“[E]n los príncipes siempre ha de preceder la piedad a la impiedad.” (*ibid.*: 334-335)–, pues tiene que contrarrestar su lectura de Maquiavelo (1467-1527), quien considera que las virtudes no son necesarias en sí, sino que “basta el dar a entender que las tiene.” (*ibid.*: 335).

La alianza entre trono y altar dirigió la política absolutista de los Austria, pues de esta forma su poder se sustentaba en un discurso legitimador que se refería a instancias transcendentales e infalibles y por ello de ‘obvia’ aceptación por parte de los vasallos. La Iglesia, las artes y las ceremonias públicas o fiestas cortesanas apoyaron esta política que, además, se levantaba por encima de las diferencias entre las diversas partes del imperio español y afirmaba un orden social, estableciendo una relación entre Dios y el monarca Habsburgo que poseía formas propias de glorificación, como

la siempre renovada devoción por la eucaristía, caballo de batalla, por otro lado, frente a la Reforma protestante (*vid.* Cardim 2001, Castilla Pérez y González Dengra 2001, Negredo del Cerro 2002, Álvarez-Ossorio Alvariño 2002 y Lobato y García García 2003). La Contrarreforma concentró en la eucaristía el eje de la piedad de los fieles, la unión de los cristianos con Cristo y de ellos entre sí dentro del seno de la Iglesia, siendo este sacramento no sólo un sacrificio que se ofrecía a los hombres, sino también un sacrificio que se ofrecía a Dios, pues Jesús es al mismo tiempo sacerdote y víctima (*vid.* Alberigo 1999, Arnau-García 2001, Borobio, 2000, Mestre Sanchis 1979 y Rincón-Pérez 1998). La virtud del monarca podía, así, observarse por su devoción al sacramento, por lo que el encuentro de Rodolfo I con el sacerdote pasó a ser un fenómeno semiótico de fácil comprensión por parte de todos los súbditos dispersos por los territorios gobernados por los Austria. Su amplia divulgación buscaba una inmediata identificación de los vasallos con su monarca.²² Cuando en 1641 Pellicer de Ossau y Tovar publicó *La Fama Austriaca o Historia Panegírica de la vida y hechos del Emperador Fernando Segundo*, al hacer recuento de sus virtudes, señala la constante veneración de este monarca por la eucaristía asociándola a su propia dinastía: “La frecuencia de los santos Sacramentos, y veneracion del santissimo de la Eucharistia, continua y admirable, u para dezirlo mejor, Austriaca.” (Pellicer de Ossau y Tovar 1641: 155r). Algunos años después, en 1657, cuando se culminaron las obras del Panteón del Escorial y se pudieron por fin trasladar los cuerpos de los monarcas, el padre Francisco de los Santos volvió nuevamente a recordar este fervor religioso por la eucaristía y la humillación de los Austria ante el Cuerpo de Dios:

Lo primero, sobre el Cornisamento se leuanta vn Plano de Piedra negra de Italia, de quatro pies de ancho, y tres de alto, en quien con letras de Bronce dorado, està gravado vn Epitafio, que explica lo que se contiene, y guarda en aquel lugar funesto: dando a entender, que es deposito consagrado à los despojos de la mortalidad de los Catholicos Reyes, que con piedad Austriaca, aun en la misma muerte, postrados y rendido à la Ara maxima del Sacramentado Restaurador de la vida, espera el dia de la Resurreccion. (Santos 1657: 122r)

En esta Traslación de los cuerpos, Fray Juan de Avellaneda, predicador de su Majestad, leyó y luego publicó una *Oracion fúnebre panegírica en la Traslación de los Cuerpos Reales al Panteón* en la que recordaba el origen de la devoción:

Pongo junto à Rododolfo ahinojado otra letra: *Cadens in terram* [Juan 12, 24]. Tomèla de la boca de Chisto, significando este Sacramento: *Nisi granum frumenti*

²² La devoción por la Virgen María y por la eucaristía fueron dos ejes de la política de legitimación del poder de los Austria en el siglo XVII, siendo el mencionado episodio de Rodolfo I patrimonio exclusivo de los Habsburgo. Obsérvese que cuando los Bragança consiguieron la independencia de Portugal en 1640 ‘entregaron’ la corona a la Virgen María y, aunque la eucaristía nunca dejó de ser venerada, la devoción por la Madre de Cristo pasó a ser una ‘política nacional’. Otro aspecto importante de la relación entre el poder y la Iglesia fue la ‘necesidad’ de que cada dinastía tuviese un rey santo. Así, Luis I (Francia), Fernando III (España), Esteban (Hungría), etc. Portugal no lo logró, pero hubo una devoción popular por D. Nuno Álvares Pereira, a quien el pueblo consideraba santo, y por lo menos hasta el siglo XVIII todavía hubo intentos de que el Vaticano subiese a los altares a D. Afonso Henriques.

cadens in terram [*ibid.*]. Haze este sentido. Hombre, cae tu en tierra, que yo me leuantaré; mas claro; hombre, este Sacramento es la espina de trigo, que sustenta al mundo: *Granum frumenti*. Estate ahí; *Cadens in terram*. Ahí; à los pies; que eres la raiz de esta espiga. Mas para que lo hablo en sombra, quando tengo allí la verdad? *Per me Reges regnant* [*Proverbios* 8, 15]. Reyes Austriacos, por aquel Sacramentado Dios reinastes; aquel Señor os sustentò las Coronas; aora os resta poner os en la tierra: *Cadentes in terram*. Y en que tierra? *Inducam vos in terram Israel* [*Ezequiel* 37, 12]. En la tierra de los Principes con Dios. Y donde està essa tierra? donde? Ahí; ahí abaxo; à los pies de essa espiga; que sois las raizes de ella. (Avellaneda 1657: 182r)

Por último, para no alargar más la lista de ejemplos, cierro este breve estudio con un ejemplo de un sermón leído en 1666 por el obispo de Arequipa, Virreinato del Perú, con motivo de las exequias de Felipe IV y que al año siguiente salió impreso en Lima. El obispo recuerda los años que estuvo en la corte y la mucha devoción que observó por el sacramento de la eucaristía por parte de todos sus habitantes: “había más culto y veneración en Madrid sola al sacramento, que en todo lo restante del Reino.” (Almoguera 1667: 5r). Además, de acuerdo con la preceptiva retórica del sermón barroco, que aconseja que se intercale un par de ejemplos para adornar el discurso, captar la atención y convencer al auditorio,²³ relata una actualización protagonizada por un joven Felipe IV de la devota escolta que Rodolfo I ofreció al sacerdote que portaba el viático —“Rodulfo primero deste nombre, a cuya devoción se atribuye el aumento de su imperio” (*ibid.*: 3v)—, al tiempo que aprovecha para recordar las innegables funciones mágicas del Cuerpo de Dios:

Pasó a admiración ternísima de sus vasallos lo sucedido en un día del Corpus, que yendo [Felipe IV] en la procesión, como acostumbraba, se revolvió un torbellino de agua de repente, tan pujante, que cada canal era un arroyo, que repetidas veces paraba en la cabeça de su Majestad descubierta, el viento tan deshecho; que con el movimiento de los toldos arrojaba las tejas a las calles y entre la confusión y alaridos de la gente e instancias de los señores, porque se retirara, le dijo al Arçobispo de Toledo: ¿Cardenal que haremos? Y el santo Prelado le respondió: Señor, pasar adelante, que ejecutó a la letra, siendo único este voto, y contra el de todos, y distando de santa María más de cuatro cuadras, donde llegó su Majestad tan mojado, que quitándole después en su casa la camisa, y torciéndola salía agua della como si la hubiesen sacado del río Desta manera asistió a las ceremonias de encerrar el Santísimo, que se hicieron con la pausa y solemnidad, que siempre y acabada la función se entró en un coche donde le esperaba la Reina, asustada del suceso, y llegado a su recamara, quitándole la ropa le abrigaron en una sábana humedecida con vino caliente; y siendo el accidente tan extraordinario y en su complexión delicada tan sobrado para un achaque grave, ni aun tuvo un romadizo, que se atribuyó a beneficio particular de Dios nuestro Señor, que obró en su Majestad, a la par de otros muchos deste género que ha hecho en sus antecesores, por la devoción deste misterio sacro. (Almoguera 1667: 5r-5v; ortografía parcialmente modernizada)

²³ “El exemplo adorna y hermosea el discurso, es diamante engastado en oro, pone la doctrina claramente delante de los ojos, convence el entendimiento, mostrándole con evidencia que es hazedero lo que otro hizo, mueve eficazmente la voluntad, y con la variedad de circunstancias con que va vestido, queda más impreso en la memoria que otras sutilezas y documentos.” (Juan Antonio Jarque, *El Orador Cristiano sobre el Miserere*, 1567-1568, *apud* Pedrosa 230).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERIGO, G. (ed.), *Historia de los Concilios Ecuménicos*. Salamanca: Sígueme, 1999.
- ALMOGUERA, J. DE, *Oración panegírica fúnebre de la exequias del Rey N. Señor D. Felipe cuarto el grande, que Dios haya. Celebradas la Ciudad de Arequipa en la Santa Iglesia Catedral della el año de 1666*. Lima: Imprenta de Juan de Quevedo y Zárate, 1667.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, A., «La sacralización de la dinastía en el púlpito de la Capilla Real en tiempos de Carlos II». *Criticón*, 84-85 (2002), 313-332.
- An Alphabet of Tales. An English 15th Century Translation of the 'Alphabetum Narrationum' once attributed to Etienne de Besaçon*. Parte II. Edición de Mary Macleod Banks. Londres: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co., 1905 [siglo XV].
- ARAGÜÉS ALDAZ, J., '*Deus Concionator*'. *Mundo predicado y retórica del 'exemplum' en los siglos de oro*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1999.
- ARELLANO, I. Y PINILLOS, M.^A C., «Estudio introductorio a *El segundo blasón del Austria*», en P. Calderón de la Barca, *El segundo blasón del Austria*. Kassel/Pamplona: Edition Reichenberger/Universidad de Navarra, 1997, 9-98.
- ARNAU-GARCÍA, R., *Tratado general de los Sacramentos*. Madrid: BAC, 2001.
- BAETHGEN, F., «Einleitung», en J. von Winterthur, *Chronik*. Edición de F. Baethgen. *Monumenta Germaniae historica. Scriptores rerum Germanicarum. Nova Series*. Tomo III. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung, 1924, vii-xxxvii.
- BÉRENGER, J., *El Imperio de los Habsburgo 1273-1918*. Barcelona: Crítica, 1993 [1990].
- BONNEY, R., *L'Absolutisme*. París: PUF, 1989.
- BOROBIO, D., *Eucaristía*. Madrid: BAC, 2000.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *El segundo blasón del Austria*. Edición de Ignacio Arellano y María Carmen Pinillos. Kassel/Pamplona: Edition Reichenberger/Universidad de Navarra, 1997 [1679].
- CARDIM, P., «Religião e ordem social. Em torno dos fundamentos católicos do sistema político do Antigo Regime». *Revista de História das Ideias*, vol. 22 (2001), 133-174.
- CASTILLA PÉREZ, R. Y GONZÁLEZ DENGRA, M. (eds.), *La teatralización de la Historia en el Siglo de Oro español*. Actas del III Coloquio del Aula-Biblioteca "Mira de Amescua" celebrado en Granada del 5 al 7 de noviembre de 1999 y cuatro estudios clásicos sobre el tema. Granada: Universidad de Granada, 2001.
- CORETH, A., *Pietas Austriaca. Österreichische Frömmigkeit im Barock*. Viena: Verlag für Geschichte und Politik, 1982 [1954].
- CUEVAS, C., «Para la historia del *exemplum* en el Barroco español (El *Itinerario* de Andrade)». *Edad de Oro*, vol. VIII, primavera (1989), 59-75.
- ESCHER, H., «Nachwort», en *Quellen zur Schweizer Geschichte*. Tomo VI. Basilea: Felix Schneider, 1884, 205-229. [También es autor de las notas del texto de Felicitas Fabris 107-204]
- EVEN-ZOHAR, I., «The 'Literary System'». *Poetics Today*, 11, 1 (1990), 27-44.
- EVEN-ZOHAR, I., *Papers in Culture Research*, <http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books>, 2004, [20.12.2004].
- FABRIS, F. [Felix Faber], «Descriptio Sveviæ», en H. Escher (ed.), *Quellen zur Schweizer Geschichte*. Tomo VI. Basilea: Felix Schneider, 1884, 107-204 [siglo XV].
- FERNÁNDEZ DE MADRID, A., *Silva Palentina*. Edición de Jesús San Martín Payo conforme a la de Matías Vielva y Ramón Revilla. Palencia: Ediciones de la Excm. Diputación Provincial, 1976 [ca. 1536-1542].
- FRANZL, J., *Rudolf I. Der erste Habsburger auf dem deutschen Thron*. Graz/Viena/Colonia: Styria, 1986.

- GRACIÁN, L. [Baltasar], «El político D. Fernando el Católico», en *Obras de Lorenzo Gracián, divididas en dos tomos*. Amberes: Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen, 1669 [1640], 493-530.
- GROPPER, G., *Wahl, Krönung und Approbation Rudolfs von Habsburg zum römischen König*. Neuried: Ars Una, 1998.
- HEINDL, W., «Idole und Erinnerung. Gedanken zu (religiösen) Mythen in Zentraleuropa». *Kakanien Revisited*, 2002 [2001], 1-7. [<http://www.kakanien.ac.at/beitr/falstudie/WHeindl1.pdf> 20.12.2004].
- HENNE, A., «Vorwort», en A. Henne (ed.), *Die Klingenberger Chronik, wie sie Schodaler, Tschudi, Stumpf, Guilliman und Andere benützten, nach der von Tschudi besessenen und vier anderen Handschriften zum erstenmal ganz, und mit Parallelen aus gleichzeitigen ungedruckten Chroniken*. Gotha: Friedrich Andreas Perthes, 1861, iii-xii.
- KELLER, J. E., *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*. Knoxville (Tenn.): University of Tennessee Press, 1949.
- Die Klingenberger Chronik, wie sie Schodaler, Tschudi, Stumpf, Guilliman und Andere benützten, nach der von Tschudi besessenen und vier anderen Handschriften zum erstenmal ganz, und mit Parallelen aus gleichzeitigen ungedruckten Chroniken*. Edición de Anton Henne. Gotha: Friedrich Andreas Perthes, 1861 [ca. 1460].
- KRIEGER, K.-F., *Die Habsburger im Mittelalter. Von Rudolf I. bis Friedrich III*. Stuttgart/Berlín/ Colonia: Kohlhammer, 1994.
- KRÖMER, W. (ed.), *Spanien und Österreich im Barockzeitalter*. Akten des Dritten Spanisch-Österreichischen Symposions (Kremsmünster, 25.-30. September 1983). Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 1985. (= Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft: Sonderheft 58)
- KRÖMER, W. (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance*. Akten des Fünften Spanisch-Österreichischen Symposions, 21.-25. September 1987 in Wien. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 1989. (= Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft: Sonderheft 66)
- KRÖMER, W. (ed.), *1492-1992: Spanien, Österreich und Iberoamerika*. Akten des Siebten Spanisch-Österreichischen Symposions 16.-21. März 1992 in Innsbruck. Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, 1993. (= Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft: Sonderheft 86)
- KUNZE, U., *Rudolf von Habsburg. Königliche Landfriedenspolitik im Spiegel zeitgenössischer Chronistik*. Frankfurt a. M. [et alii]: Peter Lang, 2001.
- LAFERL, C. F., *Die Kultur der Spanier in Österreich unter Ferdinand I. (1522-1564)*. Viena: Böhlau, 1997.
- LISÓN TOLOSANA, C., *La imagen del Rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991.
- LOBATO, M.^A L. Y GARCÍA GARCÍA, B. J. (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003.
- MARAVALL, J. A., *Teatro y literatura en la sociedad barroca*. Edición de Francisco Abad. Barcelona: Crítica, 1990 [1972-1977-1986].
- MARAVALL, J. A., *La cultura del barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Ariel, 1998 [1975-1980].
- MESTRE SANCHÍS, A. (ed.), *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*. Tomo IV de la *Historia de la Iglesia en España*. Edición de Ricardo García-Villoslada. Madrid: BAC, 1979.
- MÍNGUEZ, V., «Der König verbeugt sich vor Gott. Absolutismus und Katholizismus im Hause Habsburg», en C. Rabassa y R. Stepper (eds.), *Imperios sacros, monarquías divinas. Heilige Herrscher, göttliche Monarchien*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2002, 290-314.

- NEGREDO DEL CERRO, F., «La palabra de Dios al servicio del Rey. La legitimación de la Casa de Austria en los sermones del siglo XVII». *Criticón*, 84-85 (2002), 295-311.
- OPLL, F. Y RUDOLF, K., *Spanien und Österreich*. Viena: Jugend und Volk Verlagsgesellschaft, 1991.
- Österreichische Chronik von den 95 Herrschaften*. Tomo IV de *Monumenta Germaniae Historica inde ab anno Christi Qvingentesimo vsque ad annvm millesimvm et qvingentesimvm. Scriptorvm qui vernacvla lingva vsi svnt. Deutsche Chroniken und andere Geschichtsbücher des Mittelalters*. Edición de Joseph Seemüller. Hannover/Leipzig: Hahnsche Buchhandlung, 1909 [siglos XV-XVII].
- PEDROSA, J. M., *El cuento popular en los Siglos de Oro*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2004.
- PEREDA, F. Y MARÍAS, F. (eds.), *El Atlas del Rey Planeta. "La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*. Nerea: Hondarribia, 2002.
- PERIL, R., «Árbol genealógico de la Casa de Habsburgo», en M. MacDonald (ed.), *La colección de estampas de Hernando Colón (1488-1539). Coleccionismo en la era del Descubrimiento*. Barcelona: Fundación "la Caixa", 2004 [1540], 236-241.
- PORTÚS PÉREZ, J., *La antigua procesión del 'Corpus Christi' en Madrid*. Madrid: Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1993.
- PROPP, V., *Morphologie du conte suivi de 'Les transformations des contes merveilleux'*. París: Seuil, ²1970 [1928].
- QUINTILIANO, M. F., *L'Istituzione Oratoria [Institutionis Oratoriae]*. II vols. Edición de Rino Faranda. Turín: UTET, 1968 [ca. 95 d. C.]
- RINCÓN-PÉREZ, T., *La liturgia y los sacramentos en el Derecho de la Iglesia*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1998.
- SAAVEDRA FAJARDO, D., *Empresas Políticas*. Madrid: Cátedra, 1999 [1640].
- SÁNCHEZ DE VERCIAL, C., *El libro de los enxemplos*. Edición de Pascual de Gayangos. Madrid: Rivadeneyra, 1912 [primer tercio del siglo XVI], 443-542. (= B.A.E. vol. 51)
- SÁNCHEZ DE VERCIAL, C., *Libro de los enxemplos por A. B. C.* Edición de John Esten Keller. Madrid: CSIC, 1961 [primer tercio del siglo XVI].
- SELLÉS-FERRANDO, X., *Spanisches Österreich*. Viena/Colonia/Weimar: Böhlau, 2004.
- THOMPSON, S. (ed.), *Motif-index of folk-literature. A Cassification of Narratives Elements in Folktales, Ballads, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*. Cinco volúmenes. Bloomington: Indiana University Press, ²1955.
- WANDRUSZKA, A., *Das Haus Habsburg. Die Geschichte einer europäischen Dynastie*. Viena: Verlag für Geschichte und Politik, 1956.
- WINTERTHUR, J. VON, *Chronik*. Edición de Friedrich Baethgen. *Monumenta Germaniae historica. Scriptores rerum Germanicarum. Nova Series*. Tomo III. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung, 1924 [siglo XIV].